

Antonio de Ciudad Real

“De los conventos de Pirihuán y Tantzítaro, y del valle de Pirihuán”

p. 157-159

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

Sábado de ramos, veintiuno de marzo, habiendo despachado para México a fray Francisco Séllez, y con él por su campañero a un fray Juan Domínguez, lego, hijo de la provincia del Santo Evangelio, salió el padre comisario de madrugada de Valladolid, y andadas aquellas tres leguas y media, en que se pasan tres arroyos, llegó poco después de salido el sol al pueblo de Hindaparapeo; pasó de largo, y andadas las otras tres y media en que se pasan cinco o seis arroyos, llegó muy cansado y quebrantado al convento de Tzinapícuaro, donde fue muy bien recibido y descansó hasta la tarde. El mismo sábado en la tarde partió de allí, y andadas tres leguas (dejando a la una y media un poblecito llamado Santa Clara) llegó puesto ya el sol al pueblo y convento de Acámbaro, donde fue asimismo muy bien recibido; y se detuvo hasta el viernes santo en la tarde.

Estando el padre comisario general en Acámbaro, envió recados bastantes a dos frailes de la custodia de Zacatecas para que fuesen a la provincia de Chiametla y villa de San Sebastián, que es en la Nueva Vizcaya, adelante, y no lejos del convento de Acaponeta, como queda dicho, y apaciguasen ciertos indios que se habían alzado y rebelado, después de haber muerto a unos españoles sus encomenderos, con achaque y ocasión de que los trataban mal. Envió estos frailes a petición e instancia de la Audiencia real de Guadalajara, en cuya jurisdicción cae aquella tierra, porque con amor y buenas palabras y medios convenientes los redujesen, atento a que por guerra era trabajoso negocio y casi imposible, porque se habían subido a unas sierras y se les iban juntando chichimecas de guerra en su ayuda.

Asimismo porque necesariamente se había de detener algunos días en Acámbaro en negocios forzosos y no podía ir en persona a visitar los conventos de Pirihuán y Tantzítaro, que eran los dos de los tres que no se habían visitado, envió su comisión para que los visitase el guardián de Tarécuato, fraile viejo, docto y religioso, y que muchas veces había sido difinidor en aquella provincia y en aquel capítulo salió por provincial. Éste los visitó y acudió con la visita a Uruapan. Lo que de aquellos dos conventos se supo, de frailes que habían morado en ellos, es lo que sigue.

[CAPÍTULO XCIII]

De los conventos de Pirihuán y Tantzítaro, y del valle de Pirihuán

El convento de Tantzítaro; cuya vocación es de Santa Cruz, está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorio y huerta; es todo de cal y canto y de

mediana capacidad, en que moraban dos religiosos. El pueblo no es muy grande y cae en tierra fría, pero las visitas de aquella guardianía casi todas caen en tierra caliente y hay por allí algunos ríos de truchas; los indios de toda la guardianía son tarascos, excepto tres pueblos que son mexicanos tecos y unos pocos que tienen otra lengua peregrina y particular, pero los unos y los otros entienden la tarasca y estos últimos se confiesan en ella y en la mexicana, y todos caen en la parte y obispado de Michoacán y son de la jurisdicción de México; moraba entonces en toda aquella guardianía sólo un español, demás del corregidor y encomendero.

El convento de Pirihuán, cuya vocación es de nuestro padre San Francisco, estaba asimesmo acabado, con su claustro, dormitorio, iglesia y huerta; es de cal y canto, excepto un poco que es de adobes, cubierto de paja, y moraban en él dos religiosos. El pueblo es muy fértil y vicioso, está situado al pie de la halda de una sierra llamada Tzirosto, que tiene todo el año nieve, y con no haber desde esta halda al pueblo sino una legua, se dan en él plátanos, limas y naranjas; danse muchas manzanas, y los árboles que las llevan tienen casi todo el año fruta, porque luego en acabándose una sucede otra, y danse granadas y membrillos dos veces al año, y la que se da desta fruta por cuaresma, que es tiempo seco y de verano, es muy dulce y buena, pero la que viene en tiempo de aguas no es tan buena ni tan sabrosa, y demás desto se dan por allí muchas frutas de tierra caliente.

Hacia la parte de poniente tiene aquel pueblo un valle (que por su fertilidad es llamado de algunos Paraíso) de seis leguas de largo y dos de ancho, al cual descenden tres riachuelos, con que se puede regar casi todo; es muy fresco, fértil y vicioso, y danse en él las mismas frutas que en Pirihuán, y aun otras muchas más. Dase también trigo de temporal, y se podría dar todo el año de regadío; es tierra tan templada que casi no se conoce en ella invierno ni verano, y no tiene mal sereno, ni malos aires, y hace en ella muy lindas noches y muy regaladas; sólo una falta tiene, que es tierra húmeda en tiempo de aguas, por estar tan cerca de la sierra nevada sobredicha. En este mesmo valle hay muchos pueblos de indios, y se da mucha cañafistola, y la raíz tan preciada para purgar que llaman de Michoacán, la mejor que se coge en toda aquella tierra; hay asimesmo una mina de yeso blanco; a la banda del sur de Pirihuán está un cerro muy alto y en la cumbre dél una laguna donde bebe el ganado vacuno que tienen los indios de aquel pueblo, lo cual está casi todo el año en lo alto, porque, demás de que allí no le falta agua, tiene siempre yerba verde en el contorno de la sierra; lábranse allí en Pirihuán rosarios muy curiosos,

macetas de sellos, bujetas, dedales, báculos, jícaras y escritorios. Todos los de aquella guardianía hablan la lengua tarasca, y caen en la parte y obispado de Michoacán, y son de la jurisdicción de México.

[CAPÍTULO XCIV]

*De cómo el padre comisario tuvo en Acámbaro la semana santa,
y de una breve relación de los indios chichimecas*

Volviendo al padre comisario general, que quedó en el convento de Acámbaro, es de saber que el domingo de ramos los bendijo con las ceremonias y solemnidades acostumbradas; cantó la pasión un religioso de los de México, a sus solas y ayudándole los cantores indios con la voz del pueblo a canto de órgano, y todos lo hicieron muy bien, con mucho orden y concierto; los otros días cantó también la pasión el mismo fraile, sin que nadie le ayudase, y hízolo asimesmo maravillosamente; celebráronse allí en Acámbaro los oficios de la semana santa con mucha solemnidad y devoción, hubo muchos frailes, y acudieron muchos españoles de toda aquella comarca e infinidad de indios, así tarascos como otomíes; a los españoles predicó el padre comisario el jueves santo a la misa mayor, y a la tarde lavó los pies a los frailes, cantando primero el evangelio del mandato con mucha autoridad y devoción; a los indios tarascos predicó otro religioso, y otro a los otomíes. Hubo a la noche procesión y disciplina de indios, después salió otra de españoles mestizos, negros y mulatos, y en ellas y mientras se celebraron aquella semana los divinos oficios anduvieron muchos indios por orden de la justicia con arcos y flechas a punto de guerra, guardando la iglesia por respeto a los chichimecas que no están lejos de allí, de la otra banda del Río Grande, para que si acaso viniesen no los hallasen descuidados, porque en semejantes solemnidades y fiestas suelen ellos hacer sus saltos. Y porque en esta relación se ha hecho muchas y diversas veces mención y memoria de chichimecas, no será fuera de propósito dar en este lugar una breve y sumaria cuenta dellos y de su tierra, y modo de vivir y pelear.

Chichimecas es vocablo mexicano y nombre genérico, debajo del cual se comprenden muchas naciones de indios bárbaros de diferentes lenguas que se ocupan en robar, saltar y matar en lo de México hacia Zacatecas y de la otra parte, y a un lado y a otro; todos estos indios de guerra son llamados comúnmente chichimecas, de los españoles y aun de los indios